

## **MOVIMIENTOS SOCIALES Y PROYECTO DE NACIÓN<sup>11</sup>**

Frente a la imposición de políticas económicas por organizaciones internacionales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y frente al poder creciente de grandes empresas transnacionales, los movimientos sociales parecen más conscientes de la relevancia de retomar la idea de Estado-nación como base de sus resistencias. Evidentemente, el concepto es ambivalente y es importante notarlo. No se trata de cualquier Estado-nación y por eso es necesario un análisis del concepto.

### **I. La construcción de los Estados-naciones**

De hecho, el nacimiento de los Estados-naciones modernos corresponde a la historia del capitalismo. Se necesitaba, en la Europa de aquel tiempo, hacer saltar las fronteras internas para adaptarlas a las necesidades de un mercado transregional. Al mismo tiempo se necesitaban regulaciones favorables al desarrollo del sistema económico, en particular para la protección de la propiedad privada y para el capitalismo industrial asegurar la libertad de la venta de fuerza de trabajo.

El Estado nacional se desarrolló para cumplir con dos funciones. La primera era constituir el cuadro institucional para la constitución y la reproducción del capitalismo. Sin embargo, la segunda función fue la de establecer el lugar de la construcción de la ciudadanía. Las primeras iniciativas fueron tomadas por una burguesía mercantil, que se desarrolló a partir de los siglos XIII y XIV en Europa y que promovió la autonomía de las ciudades, frente al sistema feudal dominado por los terratenientes. Este fenómeno se manifestó en Italia y después en el norte de Europa, donde la edificación de las alcaldías y de los campanarios superó la altura de las catedrales, ellas mismas símbolos feudales. Este movimiento político de autonomía culminó en la Revolución Francesa, que fue esencial-

<sup>11</sup> Noviembre de 2005.

mente burguesa y que estableció un espacio de libertades nuevas para esta clase social, fruto de la expansión del mercado y de nuevas formas de producción. La burguesía industrial reforzó el cuadro institucional del Estado-nación para favorecer su propio desarrollo económico y también para reforzar la idea de los derechos humanos y cívicos, sin embargo, muy limitados a la propia clase.

La constitución de una clase obrera en los países europeos industrializados agudizó las contradicciones sociales de clase y provocó numerosas y crueles luchas. El capitalismo monopolista adquirió características nacionales, a pesar de los intercambios y competencias interestatales. Es por eso que sí hubo una conciencia de procesos similares que necesitaban una resistencia a nivel internacional; las principales luchas por salarios más decentes, condiciones humanas de trabajo, derechos sociales, seguros sociales, se realizaron a nivel nacional. Así, el Estado-nación, que era el lugar de la regulación necesaria al capitalismo, se transformó también sobre la base de la elaboración de sus contradicciones. El doble carácter del Estado-nación se debe tener en cuenta para pensar en las estrategias de hoy y de mañana.

## **II. El desarrollo de la conciencia nacional**

Al mismo tiempo que se desarrollaron las dos funciones del Estado-nación, como cuadro institucional del capital y como base de las resistencias sociales, hubo también una construcción cultural muy significativa de representaciones colectivas necesarias para el apoyo a la construcción económica y política. Es importante recordar que la construcción de Estados-naciones ha sido también el resultado de movimientos sociales. En Europa, después de la derrota de Napoleón, la división del continente en varios Estados nuevos (correspondiente a metas políticas de la época, es decir, a un cierto equilibrio entre grandes naciones que empezaban su revolución industrial) fue también promovida en algunos casos por movimientos sociales. Así, en Bélgica, la revolución de 1830, no fue únicamente, como se presenta por lo general, el fruto de la revuelta de una burguesía nacional, sino el resultado de un movimiento popular con reivindicaciones de tipo social.

En Asia, la resistencia contra el colonialismo constituyó la base de los futuros Estados-naciones. Es interesante notar que en muchos casos las

religiones locales desempeñaron un papel importante. Así, el hinduismo en la India, el budismo en Birmania o en Sri Lanka, el Islam en el Medio Oriente, han ofrecido bases ideológicas muy fuertes para el apoyo a las luchas anticoloniales y a la construcción de Estados-naciones o de la Segunda Guerra Mundial. Hubo aun ensayos de hacer de estas religiones las religiones de Estado, pero, con excepción del mundo árabe, esto no se hizo en los países al este del Océano Índico.

El continente africano fue dividido por la conferencia de Berlín en 1895 en un gran número de pedazos que correspondían a los intereses y al poder político o militar de las potencias europeas. Así se crearon entidades que no tenían nada que ver ni con la geografía ni con las etnias existentes y sus implantaciones geográficas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las divisiones se transformaron en fronteras de nuevos Estados-naciones. Es interesante comprobar que a pesar de la juventud política de estas entidades se desarrolló muy rápidamente un espíritu colectivo de conciencia nacional. Se verifica, por ejemplo, en el Congo, antigua colonia belga de una extensión cuatro veces mayor que la de Francia y constituido por un gran número de etnias diferentes con varias lenguas; la resistencia contra una partición ulterior del país fue muy fuerte. Algunos meses después de la independencia, en 1960, poderes económicos, aliados con ciertos intereses políticos belgas, trataron de organizar la secesión de Katanga, la provincia más rica en cobre y cobalto. Más adelante, el pillaje de las riquezas nacionales por Uganda y Rwanda y el intento de provocar nuevas particiones del país resultaron en una resistencia fuerte y popular para defender la unidad del país. Así, en menos de 30 años, después de la independencia se había consolidado la conciencia de un proyecto nacional que permitió a la población oponerse a la extracción de los recursos del país por poderes externos y una parte de la élite política local, acompañada por proyectos de desmantelamiento del país.

En América Latina, se desarrollaron también muy rápidamente conciencias nacionales particulares. Así, América Central, que después del fin de la colonización constituía una identidad política, se dividió por razones muy artificiales en mini Estados, pero que muy rápidamente elaboraron su propia conciencia nacional, como ocurrió en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala. Un hecho más reciente todavía es la constitución por los Estados Unidos del Estado de Panamá recortado

de Colombia. Nadie puede decir que no existe un sentimiento nacional en Panamá en la actualidad. Podemos concluir que el desarrollo de una conciencia nacional es un factor cultural muy importante que respecta a la población de un país entero, pero que sin embargo puede también tener sus aspectos contradictorios.

Así, el nacionalismo es generalmente una ideología interclasista destinada a construir la hegemonía interna de las clases altas y que se opone eventualmente a otros Estados-naciones en conflictos armados. Por este mecanismo cultural, las clases dominantes identifican sus intereses con los intereses de la nación y arrastran la adhesión de las clases subalternas. Observamos también hoy un fenómeno similar en las iniciativas de regionalización que corresponden a una cierta crisis del Estado-nación, frente a la globalización. Así, en ciertas “autonomías” en España (como en Cataluña, por ejemplo) se utiliza una conciencia regional para oponerse a una solidaridad económica y social con otras regiones del país menos privilegiadas. Encontramos tendencias de este mismo tipo como base de las secesiones entre Eslovaquia y Chequia; la independencia de Croacia y Eslovenia frente al resto de la antigua Yugoslavia; los movimientos autonomistas del norte de Italia o de Flandes. El nacionalismo ha tenido las mismas funciones en el mundo árabe, con la constitución de partidos nuevos, nacionalistas pero de hecho dominados por ciertas élites, como el partido Bas en Siria o Iraq, y también en un movimiento populista como el peronismo en Argentina.

### **III. El Estado dentro de una perspectiva neoliberal**

El neoliberalismo no es sino una etapa de recuperación de la acumulación del capital, que se desarrolló a partir de los años setenta a escala mundial. Resultó una doble ofensiva, contra el trabajo y contra el Estado, con el fin de aumentar la participación del capital en el producto social.

La extensión de la lógica neoliberal provocó el desmantelamiento del Estado keynesiano y también del Estado socialista, en favor de privatizaciones. Al mismo tiempo, los esfuerzos de disminuir el poder del Estado se tradujeron por los diversos esfuerzos de descentralización, por una parte, y de reforzamiento de la “sociedad civil”, por otra. De hecho,

la descentralización significaba el debilitamiento del Estado y no el apoderamiento de los grupos populares. Por su parte, el concepto de sociedad civil era identificado con la clase empresarial (se comprobó en la reunión de Chapultepec en octubre de 2005), única capaz, en esta perspectiva, de reapropiarse de ciertas funciones del Estado.

Sin embargo, el neoliberalismo necesita un Estado. Por eso, el capital está tratando de colonizar el Estado-nación a su favor, utilizándolo para construir otro tipo de articulación de la sociedad, esta vez en favor del mercado. También, el capital necesita el Estado para desarrollar fuerzas de represión, policía o ejército, destinadas a proteger el sistema económico y sus agentes sociales.

Evidentemente, la extensión de la lógica neoliberal que significa una explotación renovada en sus formas, no solamente de los trabajadores asalariados, sino también del conjunto de los grupos sociales subalternos, provocó reacciones y resistencias. Se disminuyeron los salarios reales, se privatizaron los servicios públicos, se redujeron los seguros sociales, en corto tiempo se acentuó tanto en el Norte como en el Sur una lucha de clases mucho más amplia que durante los periodos precedentes, pero con mecanismos más complejos y más generales.

A escala mundial, el poder creciente de las empresas transnacionales sobre las legislaciones de los Estados-naciones, la reorientación de las funciones de las instituciones globales en el plan financiero (Banco Mundial, FMI, Bancos regionales) y comercial (OMC), así como la reformulación de los cuadros jurídicos y normativos de los mismos Estados-naciones, han constituido un hecho nuevo. Hoy, con el dominio de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, el capital ha podido establecerse a un nivel mundial por encima de los Estados-naciones. Si la Asamblea General de las Naciones Unidas tiene una base democrática, es decir, una representación igual de todos los Estados-naciones, no es el caso ni con el Consejo de Seguridad y su derecho de veto, ni con los organismos financieros como el Banco Mundial y el FMI, que funcionan según el aporte de los países a su capital. Por otra parte, la falta de financiamiento de las organizaciones especializadas, como la OMS, la FAO, la Unesco, etc., permite una colonización progresiva de estos órganos por el gran capital.

## IV. Nueva fase del imperialismo

Todo este proceso lleva a una nueva fase del imperialismo. Nos encontramos en una situación de unipolaridad, donde el poder económico se concentra en la triada (Estados Unidos, Europa, Japón), pero con una fuerza política y militar concentrada en los Estados Unidos, que ya no encuentran el contrapeso que significaba la presencia de la Unión Soviética. Eso favorece la imposición de normas económicas en el mundo entero, donde los Tratados de Libre Comercio constituyen una expresión privilegiada. Sin embargo, hay otros esfuerzos de dominación que se expresan por el desmantelamiento de Estados-naciones, como lo hemos señalado antes. No se trata solamente de los casos existentes, sino también de presiones fuertes para desmantelar Rusia, África (Congo, Nigeria), el mundo árabe (Iraq en tres partes: shiíta, sunita y kurdo), etcétera.

Junto con los esfuerzos de las organizaciones internacionales, eso significa un ataque sistemático a la soberanía de los Estados-naciones y esfuerzos para hacer del Estado un instrumento más adecuado a la fase actual del desarrollo del capital, donde su función ciudadana disminuye drásticamente.

## V. Los movimientos sociales

Los movimientos sociales tienen hoy una doble fuente. Por una parte, se trata de los grupos sociales directamente involucrados en la relación capital-trabajo, por la subsunción de este último por el primero, es decir, por una sumisión de los trabajadores a los detentores del capital, dentro del proceso mismo de la producción. Eso significa, por el mecanismo del salario. Sin embargo, la gran mayoría de la población mundial no se encuentra en esta situación, sino fuera del salario: los pequeños campesinos, los campesinos sin tierra, el sector informal, los pueblos indígenas, etc. Hoy, todos estos grupos son sometidos a la ley del valor, por otros mecanismos que no son el salario, o sea, por mecanismos financieros y jurídicos: la imposición de los *programas de ajuste estructural*, la fijación de los precios internacionales, la existencia de paraísos fiscales, las políticas agrícolas de los Estados Unidos o de la Unión Europea, las normas de

la Organización Mundial del Comercio (en particular, las patentes). Ningún grupo humano en el mundo escapa a la lógica del capital. Estos dos tipos de subsunción o de sumisión son modos de explotación diferentes pero con el mismo objetivo: reforzar la acumulación del capital por la extracción de riquezas.

El origen de esta política neoliberal es evidentemente global, pero se traduce dentro de contextos nacionales. Así, por ejemplo, los sindicatos obreros tienen que luchar contra la disminución de los salarios reales, de las pensiones, de los seguros sociales, en todos los Estados tanto del Norte como del Sur, porque la legislación concerniente a estos sectores es todavía nacional. El Movimiento de los Sin Tierra (MST) lucha en Brasil, a pesar del hecho de que existen campesinos sin tierra en Indonesia o en Zimbabwe. Los Zapatistas actúan en México aunque existan pueblos autóctonos desposeídos de sus medios de vida en Paraguay, la India, Tailandia, o Colombia. En Sri Lanka, la coordinación de movimientos campesinos Monlar se enfrenta a su gobierno sometido a las imposiciones del Banco Mundial.

La razón de estas luchas localizadas es que si bien el cuadro institucional es global porque es impuesto por un capital globalizado, las aplicaciones son locales. Es por eso que el Estado-nación constituye una base de resistencia contra la pérdida de soberanía. Es el caso, por ejemplo, de la muy notable campaña contra el ALCA en los diferentes países de América Latina, o de la oposición a la Constitución Europea, por parte de un país como Francia. Es solamente sobre las iniciativas dentro de cada Estado-nación que pueden construirse las acciones regionales. El ejemplo de la resistencia contra el ALCA, en América Latina, ilustra esta realidad. La convergencia continental y aun hemisférica de las luchas se construye desde abajo.

## **VI. Movimientos sociales y proyectos nacionales**

Cuando hablamos de proyectos nacionales, no se trata de cualquiera. Así, hoy día, Argentina tiene un proyecto nacional dirigido a renacionalizar algunas funciones económicas y a defenderse del dominio de ciertas empresas transnacionales en los sectores del agua, el teléfono o la electri-

cidad, pero al mismo tiempo favorece, dentro de una lógica neoliberal, el sector agroexportador del país. El resultado es un enriquecimiento muy rápido de una minoría, con un crecimiento económico que favorece de manera marginal las clases subalternas. Así, proyecto nacional debe significar proyecto popular y eso se traduce en una doble perspectiva de acción para los movimientos sociales.

Por una parte se trata de luchar por la soberanía nacional, contra el poder económico de las empresas transnacionales y contra el poder de las organizaciones transnacionales (el FMI, el Banco Mundial, etc.). Por otra parte, se trata también de luchar en favor de los derechos ciudadanos: derechos sociales, económicos, jurídicos, que cada día son disminuidos o suprimidos por los detentores del capital o sus representantes, que buscan nuevas fronteras de acumulación vía las privatizaciones, las desregulaciones sociales, la introducción de leyes represivas, con el pretexto de la lucha contra el terrorismo o el narcotráfico.

Podemos concluir que la nueva dimensión de la reivindicación del Estado-nación se inscribe en el siguiente esquema. Por una parte, la lógica del capitalismo es global y debemos tener una conciencia clara de este fenómeno. Por otra parte, la construcción de las luchas sociales y de las metas alternativas de los movimientos sociales es sectorial: los obreros, las mujeres, los pueblos autóctonos, los ecologistas, etc. No se trata de la lucha por un proyecto nacional y abandonar los objetivos específicos de cada uno de los grupos, ni podemos caer en un nacionalismo que borre el carácter de clases de las luchas. Sin embargo, las luchas concretas se realizan a nivel nacional, que es también el lugar de la vinculación con el campo político, donde los varios movimientos pueden aliarse por un proyecto nacional popular. El caso tal vez más interesante es la declaración de Querétaro, *en defensa del carácter social y soberano de la constitución por el rescate de la nación*, en México.

Sobre la base de estas resistencias y luchas se puede y se debe construir una convergencia global. En realidad, como lo hemos visto, nos encontramos frente a la globalización del capital. Por eso, los movimientos sociales tienen el deber de protestar juntos contra los grandes poderes de decisión mundial: las organizaciones internacionales financieras y comerciales, el G8, la Cumbre Americana, la Unión Europea, etc. Tienen

también el deber de participar en los puntos de encuentro que son los Foros Sociales mundiales, continentales, temáticos, que permiten intercambios de experiencias, de fórmulas de lucha, de propuestas de alternativas. Tal acción a nivel internacional es indispensable, pero pasa necesariamente por un proyecto nacional crítico de la globalización capitalista, con el afán de construir un postcapitalismo.